

El momento, Supl
27-V-2000
P.3
411449

Heredia Nuevamente

por JOSÉ PROMIS

TUVE la oportunidad de conocer al detective Heredia hace más de diez años, deambulando por las calles del viejo Santiago, siempre dispuesto a mantener una larga conversación alrededor de una interminable botella de vino para no tener que volver a su vieja oficina solitaria de clientes, donde la única compañía es su incondicional gato Simenon. Después he descubierto que Heredia no es el único detective que tiene la capacidad de conversar con su gato. También lo hace la investigadora creada por Carole Nelson Douglas, quien discute sus problemas con Midnight Louie, un gato muy curioso que le ayuda a solucionar enigmas aparentemente imposibles de resolver. Sabemos que los textos siempre dialogan entre sí. Lo que importa es que a través de los años Díaz Eterovic ha conseguido transformar su parte del diálogo en una serie de relatos que exhiben una esmerada estructura literaria que se sostiene sobre la seductora personalidad de su detective Heredia y la irreprochable construcción de sus pesquisas.

Las novelas de Díaz Eterovic escapan al esquema de la novela policial de consumo donde normalmente el interés sólo apunta hacia la resolución de un enigma y cuyo propósito es demostrar al lector o lectora que el detective es más perspicaz e inteligente que él o ella. Los enigmas que resuelve Heredia lo conducen por caminos que al comienzo pueden ser insospechados, pero Heredia nunca engaña a su lector empujándolo a tomar una dirección opuesta a la suya. El solitario detective pareciera complacerse, por el contrario, en sentir la silenciosa compañía del lector en cada una de las etapas del camino, en compartir con él su escéptica filosofía existencial, y en experimentar juntos el desaliento ante la desaparición de un modo de vida en irremisible proceso de extinción.

Heredia es un detective que no podría haber vivido en otro Santiago que el actual. Su personalidad simboliza una época y un espacio que se desmoronan dramáticamente. Es un investigador condenado a la soledad, romántico, sentimental, borrachín e ilustrado que vive al filo de dos tiempos incompatibles: "El mundo está así. Antes las discusiones eran ideológicas, de fe y principios, ahora son sobre dólares, índices de venta y apariencias. La moral se rifa por cuatro chauchas". Heredia no se cansa de insistirnos con su pesimista visión de las cosas: "El circo prende sus luces, pero los payasos siguen siendo pobres. Este país no tiene arreglo porque cambió las utopías por la fanfarria, la verdad por los acomodos, la lucha por el consenso. Nos vendimos o nos vendieron". Aceptamos con naturalidad entonces el visceral desaliento que sostiene su concepto de la humanidad: "El hombre es un problema sin solución. Engendro de un dios descuidado y chapacero que se ríe a gritos de su



vieja travesura en el Paraíso". Heredia tiene el privilegio de ser el narrador de sus propias peripecias y puede solazarse comunicándonos su cáustica filosofía de la vida con metáforas tangueras que de tanto en tanto salpican su discurso: "el fuego triste de la derrota", "una cansada botella de vino", pero a la vez su voraz afición a la lectura exige también que sus lectores se mantengan permanentemente alertas frente a la aparición súbita de alusiones literarias que entregan el otro perfil del personaje: "Era la hora que los poetas suelen asociar a un poema de García Lorca cuando Bernalles entró en el Café Santos". Si esta imagen proyecta lo cotidiano inmediato hacia los significados del mundo universal de la literatura, otras demuestran la mutua colaboración que existe entre los textos de Díaz Eterovic: "Estaba solo en la oscuridad de un callejón solitario", reflexiona Heredia en un momento de su discurso, o lo termina con estas palabras: "Había comenzado a recordar mi historia en medio de una ciudad triste".

En *Los siete hijos de Simenon* Heredia tiene que resolver un asesinato que conduce a un crimen de mayores proporciones ecológicas. No sólo la deducción, sino también el azar y la buena suerte colaboran para resolver el enigma, pero Heredia sabe que una batalla no es la guerra. Como él mismo dice, las únicas alternativas son seguir luchando o "agachar el mollo". Para el placer de los lectores, Heredia es de los que seguirán en la lucha.

LOS SIETE HIJOS DE SIMENON

Ramón Díaz Eterovic.
Lom Ediciones, Santiago,
2000, 283 páginas.



Heredia nuevamente [artículo] José Promis

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Heredia nuevamente [artículo] José Promis. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile